

El gran pecado de la masturbación

Periódicamente, como serpiente de verano, el tema de la masturbación vuelve a subir a la palestra. La causa no es otra que los intentos repetidos de criminalizarla, tanto por los sectores de las religiones cristianas, fundamentalmente, como por las nuevas creencias de dudoso origen y más dudoso ideario. Me refiero a esos engendros que, picoteando por todas partes, aúnan conceptos y preceptos cristianos con filosofías orientales como el taoísmo. El resultado no puede ser más extraño y a la vez atractivo para mentes débiles que, desengañadas de las religiones "oficiales", necesitan un tablón místico al que agarrarse. La ignorancia, demasiado extendida, hace el resto.

Así, y pese a que hoy tanto la ciencia como la medicina han descartado definitivamente las supuestas maldades de la práctica masturbatoria que tanta angustia injustificada causaron a generaciones anteriores, hay quien sigue insistiendo en los supuestos perjuicios y daños que causa tal práctica.

Si sentís curiosidad por la cantidad de información vertida sobre el tema (más bien desinformación), basta una simple consulta en Google para satisfacerla. Lo más curioso de la supuesta información que encontramos, posicionada de forma radical contra la masturbación, es como se mezclan medias verdades con claras mentiras y referencias caducas.

En páginas de clara orientación cristiana, aparecen referencias supuestamente doctas que citan frases (o textos) de autores que, curiosamente, fueron publicados en su mayoría sobre los años 70, y bastantes de ellos de procedencia hispana, es decir encuadrados en el entrono correspondiente al final del periodo nacional-católico español, con lo que los condicionantes ideológicos del momento son evidentes.

O con extensas referencias a André Léonard, magnificando sus análisis y considerándolos como afirmaciones incuestionables en su calidad de profesor de la Universidad de Lovaina.

Lo que no se dice del citado personaje es que: 1º- Que su actividad docente está enmarcada en los campos de la filosofía y la teología. 2º- Que es arzobispo de Malinas-Bruselas y en 1987 fue nombrado para la **Comisión Teológica Internacional**, un órgano asesor de la **Congregación para la Doctrina de la Fe** (La antigua "Santa Inquisición"), todo un detalle de cuales pueden ser sus posicionamientos ideológicos. Y 3º- Que se ha destacado por sus declaraciones ultraconservadoras, entre las que destacan llamar

anormales a los homosexuales, o considerar el sida como "justicia poética"

Cuando un documento que pretende descalificar la masturbación tiene que recurrir a tales personajes, lo único que consigue es descalificarse a si mismo.

Pero no terminan aquí las curiosas formas de desautorizar esta práctica. En una infinidad de documentos (en una rápida búsqueda he localizado más de cien) he encontrado un párrafo que se inicia de la siguiente forma: *"El Doctor Spitake, notable anatómico americano, especializado en psiquiatría y quien fuera presidente de la Sociedad Neurológica de Nueva York,..."*. Lo curioso es que me ha sido imposible encontrar referencia alguna al *"notable anatómico americano Dr. Spitake"*, fuera, por supuesto, de las páginas que, como loros, repiten el citado párrafo, lo que no puede menos que hacerme sospechar de la existencia real del ya mencionado *"notable anatómico"*.

Si en lo referido al "recurso a la autoridad", solo podemos calificar el desarrollo de la argumentación como de autentica pifia, hay que reconocer que en la argumentación pseudo científica, en algunos casos, se ha trabajado más.

Es verdad que hay planteamientos que son verdaderas burradas. Baste recordar el fantasioso "efecto vacío" que supuestamente provocaba la absorción de aire frío hasta el cerebro tras la masturbación (ver **"Todo se puede encontrar en Internet"**, en el apartado de Escepticismo).

Pero también encontramos argumentaciones bien elaboradas y basadas en medias verdades que pueden hacer dudar a más de uno, si se limita a "tragar" el texto repleto de tecnicismos y palabrería científica, sin cuestionarse nada de lo expuesto.

Como los textos son bastante largos, me limitaré al análisis de un punto, considerado por los exponentes, como fundamental, la pérdida de lecitina a través de la eyaculación.

La lecitina, también conocida como fosfatidilcolina, es una de las formas en que se presenta la colina (también como acetilcolina como neurotransmisor, o como fosforilcolina en el semen). Sus funciones en el cuerpo son múltiples, desde la constitución de las paredes celulares a su acción emulsionante de las grasas, pasando, como se ha dicho, por las funciones de neurotransmisor.

El elemento principal y común es la colina, y a partir de una valoración cualitativa, efectivamente con cada eyaculación se pierde

parte de esa sustancia. En realidad estamos ante una nueva versión de las antiguas afirmaciones de que la masturbación tenía efectos negativos múltiples en el cuerpo. Una nueva versión en que se relaciona la pérdida de la sustancia en cuestión con daños diversos y especialmente cerebrales por la vinculación de la colina a los neurotransmisores.

Si eso es así ¿Por qué afirmo que se está haciendo uso de medias verdades y con ello de una falsedad? Porque el hecho de realizar solo una valoración cualitativa y no cuantitativa es el medio por el que se falsea la realidad.

¿Cuáles son las fuentes de colina? En realidad casi todos los alimentos contienen, en mayor o menor proporción colina, pero algunos son fuentes importantes de esta sustancia. Concretamente huevos, soja, garbanzos, carnes rojas especialmente el hígado, coles, lechugas, cacahuets. Así, un solo huevo puede proporcionar 125 mgr. de colina, y cien gramos de soja aportan 120 mgr., mientras que un bistec de ternera (100 gr.) aportaría 100 mgr. de colina.

Como puede verse no es difícil que en nuestro consumo diario recibamos importantes aportes de la sustancia en cuestión. De hecho, más de 10 gr. /día puede provocarnos desagradables problemas. La toma diaria recomendada se sitúa entorno a los siguientes parámetros: 550 mgr. para el hombre y 425 mgr. para la mujer (450 mgr. si está embarazada y 550 mgr. si amamanta).

Para determinar la importancia del desgaste de colina en la eyaculación debemos comparar estas cantidades de adquisición a través de la alimentación con la pérdida en dicho acto.

La cantidad de semen eyaculado varía entre un mínimo de 1,5 ml. y un máximo de 5 ml. Por otra parte las tasas normales de fosforilcolina en el semen son de 40 a 90 mgr. por dl., es decir, que la emisión de fosforilcolina se situaría en el rango de 1 a 4,5 mgr. por eyaculación, es decir que comiendo un solo huevo extra al día nos podríamos permitir la inalcanzable cifra de 27 masturbaciones diarias, y eso tomando el valor más alto en la expulsión de fosforilcolina. ¿Queda alguna duda de que la valoración cualitativa es falsa?

El otro enfoque utilizado para rechazar la práctica masturbatoria es considerar los casos en que se da una verdadera obsesión. Y casos así puede haberlos, pocos pero los hay. El problema es que el análisis, nuevamente se hace mal ya que en esos casos excepcionales, la práctica masturbatoria es más el síntoma que propiamente la dolencia, del mismo modo que en muchos casos de dependencia del alcohol u tras drogas, existen motivaciones y

problemas psicológicos que empujan a la persona hacia estas falsas vías de escape.

Pero en todo caso estamos hablando de casos excepcionales, en los que la práctica masturbatoria interfiere en la actividad social de la persona, limitando esta.

No deja de resultar curioso que estos casos sean óbice para desatar tal polémica, cuando, por otra parte, otras prácticas obsesivas mucho más extendidas no merecen ni una sola línea de crítica. Me refiero, por ejemplo, a la obsesión del trabajo, que podemos encontrar en muchos empleados, especialmente a niveles medios y altos, que provocan la total supeditación de la relación social y familiar, por no hablar del desarrollo íntegro de la persona, a la actividad laboral. Es una obsesión no solo muy extendida, si no incluso fomentada desde las direcciones de las empresas. Pese a que son muchas las familias que se resienten de las consecuencias de ella, no vemos ni críticas, ni exigencias de un cambio en el modelo empresarial y productivo, por parte de quienes, por otro lado, se alzan como adalides de la moral.

Pero claro, es que Don Dinero es Don Dinero, y ante tal personaje no hay moral que valga.